



Edita: Humilde y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz,
Purísima Concepción de María Santísima y San Juan Bautista (Coria del Río)

Imprime: Gráficas Santa María - Telf. 95 477 10 91

Los posibles beneficios de esta publicación serán destinados a Obras de Caridad.

*XXX Pregón de la
Vera Cruz
de Coria del Río (Sevilla)*

D. Rafael Pichardo Zorrero

*6 de Abril de 2019
Ermita de San Juan Bautista*

*Dios es Amor, y el que vive en el Amor,
en Dios vive y Dios en él”
(1Jn 4,16)*





SALUDO

Reverendo padre, párroco de Santa María de la Estrella y director espiritual de nuestra Hermandad, D. Antonio Santos Moreno.

Señor Concejal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Coria del Río.

Señor Presidente y miembros del Consejo de Hermandades y Cofradías de esta Villa.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Humilde y Antigua Hermandad y Cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz, Purísima Concepción de María Santísima y San Juan Bautista de Coria del Río.

Señor pregonero del año pasado y presentador de este acto.

Representantes de Hermandades de Gloria y Penitencia de Coria del Río.

Hermanos, hermanas y amigos todos...



AGRADECIMIENTO

Buenas noches. Mi más sincero agradecimiento a D. Antonio Rodríguez Babío, gran sacerdote y sobre todo gran persona y buen amigo, al que le tengo mucho cariño, por sus palabras hacia mi persona. Muchas gracias D. Antonio.

RECORDATORIO

Con vuestro permiso, antes de iniciar el pregón, quisiera acordarme de mi mujer, y del apoyo que siempre me brinda en todos los quehaceres de mi vida, especialmente con este pregón que tanta responsabilidad entraña para mí. Mi compañera, la que siempre tengo a mi lado en los momentos buenos y malos, de subidas y bajonas, la que me cuida cada día, la que me da amor, cariño y consuelo, y con la que comparto mi vida desde hace nada más y nada menos que treinta y un años. Ella es la que me guía por el camino recto y a la que quiero con toda mi alma. Muchas gracias Tere.

También quisiera acordarme de mis hijos que se sorprenden siempre que hago algo fuera de lo común, como es este caso. ¿Pregonero papá?..... Ya lo que te faltaba. ... Pero me alientan y me dicen que yo puedo con todo y que seguro que lo haré bien. Os quiero mucho, mis niños.

Un recuerdo especial a mi Padre, que en paz descanse, y a mi madre que fueron los promotores de que haya vivido desde mi infancia una vida cristiana llena de valores, dentro del ámbito familiar. Ellos me impregnaron del Amor a Cristo y a su Bendita Madre, La Virgen María.

A mi madre, que está aquí presente, quiero darle las gracias por haberme educado, junto con mi padre, tan extraordinariamente. Mamá, me has dado todo lo mejor que un hijo puede recibir, quiero que te sientas orgullosa de la familia que has creado, de todos los valores que nos has inculcado, gracias por la felicidad que siempre desprendes con tu sonrisa, con tu humildad, y por tu servicio siempre incondicional hacia los demás. Y por muchas cosas que podría seguirte diciendo. Muchas gracias, mamá. Te quiero mucho.

También un recuerdo agradecido a mis hermanos, algunos de ellos aquí presentes, por darme su cariño y quererme tanto. Y estar siempre atentos cuando los he necesitado. En especial a mi hermana M^a José que tanto me quiere a mí y a mi familia y de la que tanto he aprendido. Gracias Tata.

No olvidó a mi familia política, a mi cuñado Juan y mi cuñada Bibiana, para los que sólo tengo palabras de agradecimiento por estar siempre con nosotros. A la familia de mi mujer por ayudarnos también en todo y estar siempre cuando se les necesita. Mi recuerdo emocionado y agradecido para mis suegros que en Gloria estén. Para Pepi la del "Chulete" a la que no tuve el gusto de conocer porque nos dejó demasiado pronto, pero hoy, después de tanto tiempo, aún se acuerda la gente de Coria y me paran por la calle para expresarme su belleza inigualable, por dentro y por fuera y cómo iba repartiendo alegría por donde pasase. Mi suegro José Luis "Ufano" como todos lo conocían, un "hombre bueno" en el sentido literal de la palabra. Que sin ser un hombre de Fe, supo inculcar en sus hijos la honestidad y los valores éticos, como sólo él sabía hacerlo, con el ejemplo. Descansen en paz.



Quiero acordarme también de mis amigos y compañeros del coro Compás de Espera, una familia con la que comparto cantos, rezos, vivencias rocieras y de hermandad desde hace muchos años. A mi compadre “Monago” Veracruzero de raza y a su familia que también es la mía. Gracias por haber compartido conmigo vuestras vidas y hacerme tan feliz.

A mis amigos y compañeros del grupo de oración “Cincuenta Rosas”, con quienes, una vez al mes, comparto oración y peticiones, donde crece mi fe y siento el espíritu cristiano dentro de nuestra convivencia espiritual y familiar.

A mis niños, niñas, padres y madres del “Coro Parroquial Infantil de Nuestra Señora de la Estrella” al que tengo la gran suerte de dirigir, empapándome y aprendiendo de ellos valores inimaginables que me llevan a crecer como persona y reconfortarme como cristiano.

Vaya mi especial gratitud a dos buenas amigas que nos ayudan en esta labor, “Las Pepis”, Pepi Japón y Pepi Ramírez. No cambiéis nunca.

A mi amigo Abelardo, quien me dio la oportunidad de pertenecer y trabajar junto a él en la Junta de la que fue Hermano mayor. También a mis compañeros y amigos, que estuvieron conmigo en dicha Junta de Gobierno de esta nuestra querida Hermandad. Ellos me dieron la oportunidad de empaparme y aprender todo lo que sé, de trabajar codo con codo en todo lo que me pedían e hiciera falta dentro de mis posibilidades pudiendo servir a mis hermanos en la Diputación de Cultos.

Un especial recuerdo a mi gran amigo Octavio, que para mí es como un hermano, al que conozco desde que era niño por las relaciones de nuestras familias dentro del ámbito laboral. Él fue el que me animó a servir y trabajar por esta mi Hermandad.

Cómo no acordarme, aquí presentes, de mis compañeros y compañeras de mi Junta de Gobierno de la Real e Ilustre Hermandad del Rocío de Almensilla, que tuve el honor de presidir y cuyo mandato terminé el año pasado. Son amigos a los que honro y quiero muchísimo.

Acordarme también de Manolito Ramírez, que para mí es como un padre, con el que he vivido momentos muy buenos y muy duros. Es él quien me ha empapado de la historia de nuestra Hermandad. Él que siempre tiene un momento para venir a mi casa y charlar conmigo. Él que me trata como a un hijo.

Un recuerdo agradecido a la cuadrilla del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, con Frisco al frente, y muy especialmente a mis compañeros de trabajadera, que me respetan y saben del trabajo penitencial tan duro que realizamos portando esta bendita imagen por las calles de Coria.

También a la cuadrilla de la Santísima Virgen de la Concepción, y a su capataz Tani, que saben mejor que nadie cómo realizar el trabajo duro que conlleva salir y entrar por esa bendita puerta, y atravesar los arquiteos poniéndonos la piel de gallina.



Y sobre todo por la gran labor que estas cuadrillas realizan cada año, como costaleros de Cristos vivos. Los kilos que de verdad importan. Para llevar a cabo lo más importante de nuestra Hermandad. La caridad hacia los más necesitados.

A mi compañero y amigo Antonio Herrera, nuestro Hermano Mayor y a su Junta de Gobierno, por depositar su confianza en mi persona. En ellos tengo muy buenos amigos con quienes comparto y compartiré los trabajos que quieran encomendarme. Quiero agradecerles el haberme animado para esta difícil tarea que estoy realizando.

Cómo no agradecer al artífice de mi continuada vocación cristiana, al único cura que con sus homilias me ha dejado muchas veces perplejo y pensativo, el que dio un giro a mi vida con sus palabras sensatas, coherentes y convincentes en cada Eucaristía, tocando mi corazón y haciéndome reflexionar. Por su confianza en mi persona y en mi familia, por estar siempre cuando le necesitamos. Por su cariño y amistad sincera, gracias D. Antonio Santos. Muchas gracias.

A todos mis vecinos de la calle San Juan, en especial un afectuoso recuerdo a Lobato y Cristóbal que este año nos dejaron y a los que echaremos mucho de menos en nuestra hermandad por ser buenos vecinos, auténticos veracruzcos y mejores personas. Descansen en paz. Hermanos y hermanas de nuestra Hermandad, fieles y devotos que me acompañáis en este día, a los que no están o no han podido asistir.

Por último mi recuerdo y mi cariño a las que llenaron mi alma de amor y felicidad, humildad y paciencia, a las que he querido y quiero con todo mi ser, a las que me han querido como a un hijo, con las que he compartido momentos de comidas, de historias entrañables, de experiencias dolorosas, de vivencias personales, de risas, de llantos, de verdadera hermandad.

Las que me reñían diciéndome “no te vayas, Rafa, sin tomarte la cervecita”, las que no querían que me fuera tan pronto, después de “registrar” como lo llamaban ellas, todos los rincones de esta bendita ermita, con las que disfruté como un niño cuando le dieron las medallas Pro-Eclesia. Ellas que, moribundas, gritaban mi nombre.

Las he tenido y tendré siempre presentes en mi corazón, presentes en mis sueños, en mi día a día, en cada palabra que he escrito; porque no puedo dejar de pensar en ellas cada vez que por mi cabeza pasa algo relacionado con el Cerro, la ermita, la plaza, la Vera+Cruz. Y sobre todo, cuando entro en lo que eran sus estancias, me avivan más los recuerdos.

Por eso, con el permiso de mi familia y el de todos ustedes, mi pregón va dedicado a ellas. Mis Merinas, que descansen en paz en la Gloria de su Señor.



INICIO

Hoy para mí es un día diferente, lleno de miedos, de nerviosismo, de incertidumbre y responsabilidad. Yo nunca he pregonado, sólo sé servir humildemente, servir en lo que esté al alcance de mis posibilidades y capacidades, para ayudar en todo lo que se me encomiende, porque así soy feliz sintiendo que puedo ser útil en lo pequeño.

Por eso quiero que entendáis y que perdonéis mi poca capacidad literaria para esta encomienda. Pero eso sí, os aseguro que he puesto todo mi corazón en ello, intentando abriros mi alma para exaltar las vivencias que esta Hermandad y todos vosotros me habéis regalado.

Y aquí me encuentro, mi Señor, viéndote clavado en una simple cruz arbórea como siempre, como todos los días, rezando junto a Ti, y junto a tu Madre la Santísima Virgen de la Concepción, en esta bendita ermita de San Juan Bautista, enclavada en lo más alto de Coria, desde donde Reinas, desde donde se divisa el gran río Guadalquivir, por el que navegaste y el que te trajo a casa, a esta ermita franciscana, con paredes encaladas, sostenidas por anchos muros, con grandes arcos transversales apuntados, viejas vigas de madera y velas que alumbran el Amor radiante de tu figura transfigurada, moribunda y serena, donde el inconfundible olor a incienso sagrado impregna sus viejos muros, testigos milenarios de más de cinco siglos de historia.

Cuántas oraciones, cuántas promesas, cuántas gracias, cuántos llantos y alegrías compartidas de tantos hombres y mujeres que se acercaron a Ti, cruzando sus dos puertas.

Primero por esa primitiva puerta ojival de peldaño gastado por el roce de sus zapatos que podemos contemplar junto a ese gran cipo romano, testigo de nuestra historia.

Puerta bendita por la que se subía tomando un sendero estrecho desde la calle el Palomar, más tarde y hasta nuestros días, subiendo por los treinta y tres escalones que llegan a la presente puerta principal que nos adentra en ella. Puertas sagradas que han cruzado tus fieles generación tras generación, en busca de consuelo, de guía, de compañía, de refugio, de oración.

Y me pregunto... ¿qué tienes, mi querido Cristo, que hechizas con tu mirada moribunda a todo el que se acerca a este "Cerro Relicario"?¹

¿Qué tengo yo, mi Señor, para que hayas posado esa mirada en mí?

No soy nadie especial, por no ser no soy ni de este pueblo, Coria del Río, aunque después de más de media vida aquí, me siento como un coriano más.

Coria del Río, desde donde Reinas y nos abrazas incondicionalmente desde ese particular trono tuyo, una simple Cruz de madera.

Llenas los corazones corianos de fe y de esperanza, hermanos que se rinden a tus pies desde hace siglos. Siglos de oraciones.

¹ Himno de Vera+Cruz de Coria. Juan Asián



¿Y tengo que ser yo, Señor? Yo, que no me siento cualificado para hablar ante tantos hermanos y hermanas, nativos y nativas, que desde bien pequeños fueron subiendo estos escalones día tras día, año tras año de mano de sus padres, madres, abuelos o hermanos?

¿Qué les voy a decir yo, Señor? ¿De verdad crees que puedo hacerlo? Lo he estado dudando hasta este mismo momento. Es más, mi corazón tiembla sólo de pensarlo.

Pero así lo has querido y aquí estoy mi Cristo.

Hoy te siento, Señor, junto a mí y en tu infinita ternura me tranquilizas, me sostienes, me acunas;

"Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta."

Por ello, me encomiendo a Ti como el más pequeño de tus hijos. Abre mi corazón para poder derramarlo esta noche ante Ti, ante nuestra bendita Madre la Santísima Virgen María, Inmaculada Concepción, ante mis hermanos y hermanas. Es lo único que tengo y te lo quiero ofrecer, mi corazón, mi pequeña vida, mi humilde servicio, mi Amor sincero.

EL GUARDIÁN DE MIS SUEÑOS

*De todos es bien sabido,
Que no nací en esta villa,
Que vengo del aljarafe,
Desde el pueblo de Almensilla.
Con olor a mosto nuevo,
Gordales y manzanillas,
Fuiste guiando mis pasos,
Hasta esta Caura querida.
Y no reniego de nada,
Ella me lanzó a la vida,
Entre el calor de su gente,
Con sus plazas, con caricias,
Yo era un "hombre de la Virgen",
Aquella de las Marismas,
Pero me hiciste un regalo,
Que no sé si merecía:
Me rodeaste de gente,
De gente que te quería,
Y terminé en tu regazo,
En este monte vigía.*



Monte sagrado de Coria,
Tabor y Calvario un día,
Donde grabaste a fuego,
Como tablas que me guían,
Tus leyes y tus preceptos,
Para engrandecer mi vida.
Jesús de la Vera+Cruz,
Inmaculada María,
¿Cómo voy a pregonar,
Si de letras yo no entiendo,
Ni de rimas, ni poesía?
¡Si sólo tengo mis manos,
Para ganarme la vida!
Y por el río me llegan,
Como una suave brisa,
Tus palabras de consuelo:
¡No tengas miedo, confía!
Que de un taller Nazareno,
Como artesano saldría,
El Salvador de este mundo,
Aquél que entregó su Vida,
Por defender al hermano,
Al pobre y al homicida,
Por defender la Verdad,
Y luchar por la justicia.
Sólo una Cruz de madera,
Testigo mudo sería,
De aquel "Mercado de Amor"
Que San Agustín decía.
Y me robaste el alma
Con tu palabra encendida,
Con tu silencio valiente,
Con tu mirada dolida.
Cristo de la Vera+Cruz,
Mi faro, mi norte y guía.
Te convertiste en mi dueño,
En el Señor de mis días,
El guardián de mis sueños,
Y en el Amor de mi vida.



ANTE EL PAPEL EN BLANCO

¡¡Y dicen que Dios no habla!!

Os puedo asegurar que sí. A veces hasta grita, pero estamos demasiado “ocupados para oírlo”. Siempre con prisas, de un lado para otro, persiguiendo quimeras, escalando peldaños para tener más, ser los mejores, sin rumbo, sin norte. Pero da igual, todo da igual con tal de ser los primeros. Es una huida hacia adelante, en un mundo que olvida para qué fue creado. Una huida de tanto dolor, tanta injusticia, tanta hipocresía. Una huida de nosotros mismos.

¿Cómo vamos a escucharlo? Atolondrados por luces de neón, por ruidos, por miedos y ambiciones... No hay espacio ni tiempo para Dios. Pero él nunca se cansa de llamar a nuestra puerta, de esperar de nosotros aunque sean las migajas, como aquella samaritana.

¿Y dicen que Dios no habla?

Tarde gris de un domingo cualquiera de octubre, sin saber siquiera por dónde empezar la tarea encomendada. Con la responsabilidad que implica plantarse ante este atril, en esta ermita única, ante mi Hermandad, y un pueblo que vive como ninguno sus devociones.

¡Qué osadía, mi Señor! Pero si yo no soy hombre de letras, si yo no entiendo de sintaxis ni de métrica. Yo sólo soy un simple trabajador, un padre de familia, amigo de mis amigos. Mi vida es sencilla, ¿Tengo yo algo que transmitir Señor?

Con la mesa llena de libros y pregones que me antecedieron, con el corazón en la boca, con un miedo paralizante... dejas deslizar ante mí una hoja, una simple cuartilla que contiene la razón por la que hoy estoy aquí.

Lo que tú quieres que sea mi pregón, es una monición de Cáritas que leí un Jueves Santo en los oficios, guardada y olvidada entre las páginas de algún libro. Sólo tú sabes por qué la guardé. Sólo tú sabes por qué esa y no otra, cuando no es costumbre mía hacerlo. Esa monición decía así:

“Jesucristo en este Jueves Santo, nos invita a compartir su mesa. Como alimentos el pan y el vino, sin lujos ni ostentación, con humildad y sencillez, con todos aquellos que quieran participar de este banquete único, que saciará la sed y el hambre espiritual de todos los hombres. En este día donde celebramos la institución de la Eucaristía estamos invitados a llevar a cabo la voluntad del Padre, que a través del Hijo, nos transmitió su mensaje:

QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO”.

Y en lo más profundo de mi corazón sentí tu voz que me decía: “Ahí está tu pregón”.
“QUE OS AMÉIS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO”.

¡¡Y dicen que Dios no habla!!



Y es que cuando escuchas a Dios, tu vida se transforma. “Quien no espera lo inesperado, no lo encontrará”, decía Heráclito.

Hemos matado el asombro, nos hemos acostumbrado a lo maravilloso y ya no lo valoramos. Hemos olvidado la mirada limpia del niño.

Hay una historia preciosa sobre una mujer que acudía cada día a su parroquia a encontrarse con el Señor.

Un día en que el sacerdote tenía prisa, cayeron al suelo unas gotas del cáliz. Ella sacó su pañuelo y con mucho cuidado lo limpió.

Si hoy entras en su casa, puedes ver en el centro de su sencillo comedor un cuadro con ese pañuelo enmarcado. Tiene en su casa la Sangre de nuestro Señor.

Si escuchas a Dios, tu vida se transforma.

Dicen que Heandel escribió “El Mesías” en sólo veintidós días tras un largo periodo de aridez. Una tarde paseando por las calles de Londres, oyó una voz que oraba cantando los salmos. Esa voz se impregnó en su alma y creó su obra maestra.

Y es que Dios habla, y lo hace de muchas maneras, llegando a cada uno por caminos diferentes. “Nos creaste, Señor, para Ti y nuestra alma está inquieta hasta que descansa en Ti”.⁴

EL ENCUENTRO

Desde niño solía venir muy a menudo a Coria con mi padre y mi madre, ya que él toda su vida trabajó en la calle Colón, en la “Sevillana”. Estudié en el Rodrigo Caro y en el Cerro, bendito Cerro, donde nos comíamos los bocadillos después de clase, en este entorno tan bello, junto a la ermita. ¿Quién me iba a decir lo que me depararía el futuro?

Conocí a muchos amigos en esa época, amigos que aún hoy día conservo.

Fue siendo un chaval cuando conocí a la que hoy es mi mujer, Tere, con la que acudía desde el principio de nuestro noviazgo al coro de la “Guardé”, así llamábamos al Coro parroquial “Nuestra Señora de la Estrella”.

Fue ella, desde pequeña hermana del Cerro, muy devota de su Patrona, la Virgen de la Estrella, y de la Vera+Cruz. Le encantaba y tenía pasión por subir los escalones y sentarse un ratito dentro de la ermita, donde el silencio y la oscuridad del entorno, me decía ella, le llenaba el espíritu de paz y amor al lado de su Cristo y su Virgen Morena. Ella fue la que me enseñó por primera vez este bello lugar.



Cerro de San Juan, Ermita de la Vera Cruz, donde cantábamos con el coro las Eucaristías, donde vivíamos intensamente muchas vigiliás de la Virgen, quinaríos. Donde cada Jueves Santo subíamos cogidos de la mano, impacientes y llenos de nervios, a ver los pasos ya expuestos para la salida.

Y una vez dentro, siempre se clavaba mi mirada en el Crucificado, Cristo impactante que me causaba muchísimo respeto y me enamoraba.

Una joya inigualable a la que, en ese momento, ni a acercarme ni a tocar me atrevía. Era una sensación tan extraña la que sentía que no puedo explicar.

UN HOMBRE DE LA CRUZ

*Por mi mente van pasando,
 Recuerdo de aquellos días,
 Quién me iba a decir entonces,
 Que de compañero te tendría.
 Que iba a verte a diario,
 Que entre estos muros te buscaría,
 Para compartir contigo,
 Mis penas y mis alegrías.
 Quien me diría Jesús,
 Que en tu infinita agonía,
 Yo tendría el privilegio
 De acompañarte cerquita.
 No te puedo desclavar,
 Tampoco Tú lo querías,
 Pero te puedo aliviar
 Con mis pequeñas caricias.
 Que no te falten las velas,
 Preparando Eucaristías,
 Ayudando en lo que pueda,
 A mi Hermandad de por vida.
 Puedo ofrecerte mis manos,
 Mi trabajo, mi sonrisa.
 Puedo evitar los conflictos,
 Construir puentes, tejer redes,
 Acercar vidas.
 Cómo quisiera, Dios mío,
 Aliviarte en tus heridas,
 Tomar mi Cruz y seguirte
 Tras tus huellas doloridas.
 Y en esas tardes de charlas,*



*De confiancias amigas,
Me alientas a que lo haga,
Aunque tenga mis caídas.
Que salga a buscar a tantos,
A tantos que necesitan,
No puedo cambiar el mundo,
Pero sí, acompañar, compartir, humanizar,
Hacer que otros sonrían.
“Sólo así me aliviarás”,
Me dices desde tu Cruz,
“Siendo instrumento de paz,
En la oscuridad poniendo luz.
Dando Amor por donde vayas,
Expresando gratitud,
Sirviendo a los Cristos Vivos,
Dando aquello que sólo puedes dar tú”.
“Y lo demás, no te importe,
Que sacrificios no quiero,
Sólo deseo el cariño,
De tu corazón sincero.
Que de ahora en adelante,
Y hasta que te llame al cielo,
Seas un hombre de la Cruz,
Un hombre Veracruzero”.*

*Y al fondo, inigualable, la hermosa talla de la Santísima Virgen, nuestra Inmaculada Concepción.
Quedé maravillado de su rostro, de su tez morena, de sus ojos color de miel.*

Sinceramente, no había visto una imagen tan bella de la Virgen hasta ese momento. Con ella, a lo largo del tiempo, también tuve mis momentos, de cantos y de plegarias, de rosarios y rezos. Ajustando los cirios en los candelabros más pequeños, empapándome de cera para que quedaran bien sujetos.

Momentos que quedan en mi memoria y en la de mis compañeros, hermanos que me enseñaron a vivirlo, con pasión y sentimiento, para los que no tengo palabras para agradecerse. Tuve esa suerte inmensa. Deseo que también vosotros podáis vivirlo desde dentro.



CONCHA DE NÁCAR MARINA

Coria esconde un gran tesoro,
 Tartessos ya lo sabía.
 En tiempos de los Fenicios,
 Cuando el mar aquí moría,
 Nos fue legando las huellas,
 De Turdetanos, de Roma,
 Al-Ándalus, franciscanos de las Indias.
 Reducto de convivencia,
 Crisol de culturas vivas.
 Todos querían quedarse
 En este Cerro Bautista,
 Donde divisar las aguas
 Que a sus pies se confundían.
 Pero el tesoro escondido,
 El que Tartessos sabía,
 Nos llegó como una "Concha"
 De las salinas marinas.
 De ojos color de miel,
 Madre de la Concepción Bendita,
 La del moreno en su piel,
 La de la cara bonita.
 La que siempre confió
 En la voluntad Divina.
 La niña que en Nazaret
 Dijo "SÍ", quiero ser Vida.
 La que te parió en Belén,
 La que acompañó tu huida.
 La que te crio con mimos,
 Arrumacos y caricias.
 La que te enseñó que el Mundo,
 Sólo a Dios pertenecía.
 La mujer que pronunció:
 "Haced lo que El os diga"⁵.
 Aquella mujer valiente,
 La que te entregó su vida,
 La que a los pies de la Cruz,
 No dudó de tu valía,



*La que se mantuvo firme
Hasta el Alba del tercer día,
Esa Madre, vive en Coria,
En esta pequeña Ermita.
Es Rocío de la mañana,
Dulce Nombre de María,
Rosario de corazones,
Barca Carmela y refugio
De la Soledad vacía.
Es Esperanza y Victoria,
Es Piedad del alma mía.
Pero permítanme ustedes,
Que con respeto les diga,
Que Coria tiene un tesoro,
Que Tartessos ya sabía.
Que es Estrella de los mares,
Llegada con la crecida.
Preciosa Concha de nácar,
Con una perla escondida:*

*En su vientre, para Coria,
El Hijo de Dios crecía,
Jesús de la Vera+Cruz,
El "Hacedor" de la Vida.*





HISTORIA DE AMOR

¿Cómo te pagaré, oh Señor, todo el bien que me has hecho? ¿Cómo te pagaré, oh Señor? Señor, rompiste mis cadenas, tu amor me ha desbordado y siempre te ofreceré mi alabanza. Alzaré la copa de la salvación e invocaré tu nombre y mis votos cumpliré ante el pueblo. Señor, eres tú mi fuerza, tú eres la salvación, mi boca cantará tu nombre.⁶

Señor, mi particular historia. Historia de un encuentro contigo, historia de Amor con mayúsculas. Ni en nuestros mejores sueños, somos capaces de imaginar como Dios nos ama.

A veces nos pasamos la vida huyendo de ella. Nos acostumbramos a lo extraordinario y de tanto mirarlo, lo convertimos en algo cotidiano, sin más transcendencia. Y es que, si nos parásemos un minuto a pensar cómo con cada nuevo día se nos da otra oportunidad.

Si nos fijásemos en cómo el mundo se despereza cada nueva mañana, cómo el sol nos alumbra de nuevo, cómo los árboles se despiertan, cómo los pájaros, las flores, la vida se abre paso una vez más sin que nosotros hagamos nada para ello.

Si nos percatásemos de cómo nuestro cuerpo sigue funcionando, cada órgano, cada función, cada tejido, cada célula, sin que sea necesaria nuestra colaboración.

Tan sólo con tomar conciencia de ello, nuestra actitud ante cada nuevo día cambiaría radicalmente. Si a ello añadimos los dones con los que cualquier ser humano es bendecido, nuestra gratitud sería una gratitud infinita. Y todo ello, sin pedir nada a cambio.

Se nos ha hecho un regalo, esta vida, y no siempre sabemos apreciarlo ni valorarlo. Nos enganchamos en luchas fratricidas. Vamos detrás de nuevos o antiguos ídolos del poder, del dinero, del reconocimiento, queremos asegurar nuestro futuro a base de acumular riqueza, a base de pólizas, y un buen día, nos damos cuenta que la vida se nos ha escurrido como agua entre nuestras manos, un buen día nos visitará la "hermana muerte" ¿Qué frutos le presentaremos? ¿De qué sirve la vida si no es para darla, para entregarla? Entregarla, no perderla.

¿Qué necesidad tenías, Jesús? ¿Qué he hecho yo para merecer ese amor? Sin embargo lo hiciste de una vez y para siempre, para todos.

Querías conocer de cerca al hombre, querías conocerlo desde dentro, querías tener de sus pasiones experiencia, a qué saben las lágrimas, los besos. Por eso te entrañaste. Te encarnaste, te hiciste uno de tantos, de los nuestros, fue un amor sin límites, amor inmenso.

Venías desarmado, empobrecido, solidario con los pobres, los pequeños y enfermos. Venías a servir, no a ser servido, traías pan abundante, pan de vida, porque había muchos hambrientos. Te hiciste pobre para hacernos ricos, para darnos salud te hiciste enfermo. Hombre eres del amor y de la gracia. Venid a mí, decías, no temas yo estoy contigo. Yo soy el Padrenuestro.

⁶ Salmo 115



Padre, Madre, qué palabras tan sencillas y cuánto encierran de profundo, de bonito, de bueno.

Hoy, echando la vista atrás, me doy cuenta de que tus huellas iban paralelas a las mías y en ocasiones, como decía san Francisco de Asís, sólo eran las tuyas las que se marcaban, porque en mis peores momentos tú me llevabas en tus brazos.

Nuestra historia, Señor, la tuya conmigo es una historia de Amor, amor hasta el extremo. Una historia en la que tú me amaste primero, cuando ni siquiera yo existía, ya me pensabas, ya me querías, ya me cuidabas. Me diste una familia que me acercó a ti, a través de tu Madre, entre cantos y alegría, como gotas de Rocío.

Aquel niño iba creciendo y poco a poco te acercabas a él, le ofrecías tu amistad, lo buscabas, y sin mucha conciencia, él te respondía a su manera. Entre risas, con amigos, cantándote desde el coro. Hubo un momento allí en Ciudad Rodrigo, Salamanca, en el que creyó que su sitio estaba en el seminario para servirte como sacerdote, Pero nadie, nadie mejor que tú para sorprender a cada paso. Para escribir derecho entre renglones torcidos. Me regalaste el Amor de pareja, la vida en familia, una vida plena. Espero no haberte decepcionado por ello. Estoy seguro de que no.

Y desde ahí, desde mi madurez, mi alma ascendió a su “Morada” por una escalera con treinta y tres escalones, para encontrarse contigo en una ermita mudéjar que cobija en sus entrañas mi mayor tesoro: Tu Amor. El Amor incondicional de un crucificado, que entregó su vida por mí.

“¿Qué tengo yo que mi amistad procuras, qué interés se te sigue Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno a oscuras?”⁷

AL ATARDECER DE MI VIDA

*Sólo te pido, mi Dios,
Cristo de la Vera Cruz,
Que al atardecer de mi vida,
Cuando me examines del Amor,
Pueda coger mi costal y mi faja,
Para aliviar tus heridas.
Pueda coger mi guitarra,
Y ofrecerte melodías,
Pueda acercarte a mi gente,
A esa a la que tú cuidas,
Pueda ofrecerte cariño,
Por kilos, por toneladas, por millas,
Pueda acercarte al leproso,
Al ciego, al pobre y al que te olvida,*

⁷ Lope de Vega. *Rimas Sacras. Soneto XVIII*



Pueda decir que te quise,
A pesar de mis caídas.
Sólo te pido, Señor,
Que al atardecer de mis días,
Pueda quedarme contigo,
En silencio, aquí en tu ermita,
Para servirte por siempre,
Junto a tus fieles "Merinas".

EL MISTERIO DE LA CRUZ

Es difícil explicar el sentido de la cruz, si no la vives; más difícil aún entenderlo. ¿Cómo decirle al mundo de hoy, a tus hijos, en tu trabajo, con tus amigos que el dolor no es en vano? ¿Cómo llegar a entender y a compartir una elección que escapa de todo aquello que el mundo persigue? Si lo miras desde fuera es de "locos";

En la Palestina del siglo I, la cruz era un instrumento de tortura y muerte reservada a lo "peor" de aquella sociedad. Hoy en pleno siglo XXI, huímos de la cruz, huimos de todo aquello que incomode o desestabilice nuestra cómoda existencia, y sin embargo, Señor, tú la elegiste. ¿Tiene sentido una Hermandad de la Vera+Cruz en este contexto? ¿Por qué y para qué?

Sin ánimo de dar lecciones, una vez más me remito a mi experiencia. Os invito, hermanos en la Vera+Cruz, a contemplar vuestras vidas, a la luz de la cruz.

A mí lo primero que me llega cuando te miro, mi Señor, ahí clavado, es que no te correspondía ese lugar. Toda tu vida fue un canto a la verdad, a la fraternidad, a la justicia.

Pasaste por este mundo sembrando amor, llevando luz y esperanza a todos aquellos que quisieran acogerlas. El pago fue tu crucifixión.

¡Dios mío, estás ahí clavado en el lugar destinado al mal de este mundo, a la enfermedad, a la traición, al dolor, a la lejanía de Dios! Estás ocupando su sitio, que en muchas ocasiones sigue siendo el mío. ¡Estás en la cruz ocupando mi lugar! ¿Qué necesidad tenías de morir? Ninguna y toda. Ninguna, porque no lo merecías, y toda porque fue el culmen de todas las decisiones que tomaste en tu vida, el final de todos y cada uno de los síes que pronunciaste al plan de Dios. La irremediable conclusión de elegir en cada momento de tu existencia el camino que te llevaba a Él, al Padre, a tu "Abba".

Amor gratuito, Amor hasta el extremo. ¿Estamos dispuestos como Vera+Cruceros a decir sí al plan que para cada uno de nosotros tiene nuestro Padre del cielo? ¿Aunque este plan no lo entendamos? ¿Aunque eso implique elecciones dolorosas?

Hoy te pido, mi Señor, por todos y cada uno de nosotros, por esta Hermandad de la Vera+Cruz



de Coria del río, para que llevemos a las calles de nuestro pueblo, a nuestras familias, nuestra Hermandad, nuestros entornos, ese modelo de vida que nos propones. Para que compartamos con todos esa esperanza que nos diste con tu muerte. Una muerte de vida.

Vamos a hacer realidad en nuestras vidas ese triángulo amoroso: Saber que el Padre tiene en mente una vida plena para cada uno. Acoger ese plan y llevarlo a la acción como hizo su Hijo. Y estar unidos a Él y a nuestros hermanos por el Espíritu del Amor.

Creo que este es el camino. Un camino que no es fácil, que es incierto, ingrato en muchas ocasiones y que te lleva a la muerte: la muerte de tu egoísmo, la muerte de la apariencias, la muerte del “yo, mi, mío” La crucifixión de una vida vacía y sin sentido.

Y no será fácil, no lo niego, porque habrá que elegir entre ofender o poner “la otra mejilla”, entre odiar o perdonar, entre incluir o excluir, entre “yo” o nosotros. Y habrá ocasiones en las que nos sentiremos abandonados en la “noche oscura del alma” y gritaremos desde nuestra propia Cruz “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”.

Pero no te olvides, mi Señor, en esos momentos de desesperación, de poner en nuestros corazones la llave que lleva hasta ti: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”⁸ y “En tus manos encomiendo mi espíritu”⁹.

Que en nuestros peores momentos, nuestros momentos de cruz, sepamos tomarla y seguirte, confiemos en que Tú, Jesús de la Vera+Cruz, estás con nosotros y guías nuestras vidas.

Que ancles tu barco en ellas, como encallaste en esta ribera del río de viaje hacia las Indias.

Quédate en este pueblo, Señor, en esta Hermandad y en nuestros corazones para siempre.

“Si el grano caído en tierra no muere, queda sólo, pero si muere produce mucho fruto”.¹⁰

Y te miro, mi señor, cuando las luces se apagan, cuando las puertas se cierran, crucificado, solo, abandonado, ultrajado, humillado... y me pregunto: ¿Qué clase de Dios eres? ¡Menudo éxito!

¿Qué lógica es esa de hacerte el último entre los últimos si quieres ser el primero? Darlo todo para poder tenerlo todo. Atesorar para el cielo y abandonar los placeres de la tierra. Un Dios que se abaja, que ama tanto a sus criaturas que quiere experimentar con ellas el dolor y el sufrimiento, la muerte. Un “Dios con nosotros”, que sufre las tentaciones como cualquiera de sus hijos, que suda sangre en Getsemaní. ¿Qué clase de Dios eres que nos aceptas y amas incondicionalmente, tal como somos, cuando ni siquiera nosotros lo hacemos? Escapas a toda lógica mundana. “Nadie tiene Amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.¹¹

⁸ Lc 23, 34

⁹ Lc 23, 46

¹⁰ Jn 12, 24

¹¹ Jn 15, 13



Tu grandeza, Señor, tu gran drama en aquel huerto, pidiendo al Padre que te librara de beber ese cáliz, no era. ... ¿me dejaré vivir o invocaré el poder divino para que me salve la vida? No.

La pregunta era ¿cómo moriré? ¿Moriré airado, amargado, resentido, cerrado al perdón? ¿O moriré con un corazón limpio y perdonador?

Esa fue, bajo mi humilde punto de vista, tu gran elección... Escogiste el perdón de tus verdugos "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen" Escogiste una vez más el camino del Amor.

Viviste cada uno de tus días en la tierra, eligiendo ese camino, dando el sí al Padre, en combate cada día para elegirlo a Él. Da igual las circunstancias que viviste, las personas que conociste, los sucesos que pasaron... Todo se resume en un sí al Padre, un sí al hermano, un sí al Amor. Tu vida parece condensarse en esto.

¿De qué sirve la vida si no es para dárla? Y así inmersos en esa lógica tuya que va en contra de toda nuestra lógica, llegamos al misterio de la Cruz que transforma el dolor en Alegría, el odio en Amor, la muerte en Resurrección.

Tras una noche de nervios y pocas horas de sueño, amanece un día más. Trinos de pájaros enredados entre los naranjos de la plaza con aroma de azahar, anuncian que un nuevo día comienza.

Y en esa duermevela, donde se funden los sueños con la realidad, caigo en la cuenta de que no es un día cualquiera, que es un nuevo Jueves Santo el que se abre paso tímidamente sin avisar.

Jueves Santo, día del amor fraterno. Y doy gracias a Dios por permitirme vivirlo un año más. Día de nervios, preparativos, de abrir las puertas de tu casa para acoger a los amigos que llegan. ¡Qué no falte de nada! El costal y la faja planchados aguardan en el desván el momento anhelado durante todo el año. Olor a incienso y clavellinas, azucenas, nardos y alstroemeria.

Entro con el corazón desbocado, y ahí estás Tú, aguardando desde el monte de claveles, regado por tu sangre. Ese monte que he tenido el privilegio de ir tejiendo junto a mis hermanos el día anterior, como una atalaya alfombrada que te llevará a tu pueblo otro año más.



JUEVES SANTO

*Jueves Santo de silencio,
De respeto y devoción,
De oraciones susurradas,
De llanto en el corazón.
Jueves Santo de servicio,
De lavatorio de pies,
De banquete y sacrificio,
Noche de prueba en la Fe.
Jueves Santo, cielo eterno,
Jueves Santo de emoción,
Jueves Santo, Amor Fraternal,
Jueves Santo de Pasión.
Una Hermandad preparada
Para iniciar su estación,
Se hace plegaria en la tierra,
"Pa llegá" a tu corazón.
Que nadie lo ponga en duda,
Que esa oración llegará,
Pues cada trabajadera,
En peldaños tornará,
Para llegar a la Cruz,
Y poder acariciar,
Las cinco Llagas de Cristo,
Las Llagas de mi pesar.
Que nadie lo ponga en duda,
Que esa oración llegará,
Y cada trabajadera,
De escalera servirá,
Para subir al madero,
Y poder quitar los clavos,
¡A Jesús el Nazareno!*

*La Cruz de guía en el dintel de la puerta y en un silencio habitado, la campana tañe a duelo.
Son mis manos las que acarician la sogá, para que tú Carmen, a través de ellas, la toques desde el
Cielo.*

*Treinta y tres escalones de Calvario para llegar a tu Cruz, corazones impacientes al toque seco
de Llamador.*

*Treinta y tres escalones de farolas a media luz, en esta estampa sin igual, Coria te entrega su
amor.*



Música de capilla y oraciones en silencio, el incensario arde para sahumar tu presencia. Ya la cera fundida arde a su justa medida, Vera+Cruz ya está en la cuesta. Recorrerá las calles de Coria, Llevando como señas de identidad: el servicio, la humildad, la oración, la caridad.

VERÓNICAS DE NUESTRO TIEMPO

*Jesús llega al Convento,
Y un silencio sepulcral,
Cargado de fe y respeto,
Es roto por oraciones,
Que hacen detener el tiempo.
Son plegarias desde el alma,
Son girones de lamentos,
Que quieren llegar a Ti
Y servirte de consuelo.*

*Mujeres de hábito tosco,
Que allí donde está sangrando la herida,
La señal de vuestro Amor,
Lleváis en esas manos benditas.
Las Hermanas de la Cruz,
"Verónicas" de nuestro tiempo,
Entregan sus dulces vidas,
Como plegarias al viento,
Como canción encendida,
En eterno Padrenuestro.
No te olvides Jesús mío,
Cuando llegues a tu Reino,
De este pueblo que te quiere
Como Dimas, el ladrón bueno.*

*Y detrás su Madre,
Con fragancia de azucenas,
Nardos, rosas, aromas de dulce incienso,
La que está de gracia llena,
Entrega de amor inmenso.
Ella es Virgen de dulce semblante,
Con ojeras de dolor,
Lágrimas en su rostro bello,
Intercesora de nuestras almas,
Ante Jesús Nazareno.*



*Mirándote a los ojos,
Te contamos nuestra vida,
Y todos nuestros recuerdos,
Nuestras penas más amargas,
Todos nuestros sentimientos.*

*Para cuando todo acabe,
Pasarán horas y días,
Meses, primaveras, inviernos,
Y Él seguirá en su Ermita,
Y en los corazones buenos.*

*Con espinas por corona,
Con el madero por cetro,
Con sus manos "dolorías"
Abrazando a todo un pueblo,
Perdonando nuestras culpas,
Prometiéndolo Amor eterno.*

*Ya su lado, fiel, Su Madre,
Mujer vestida de cielo,
Reina de todos los ángeles,
De todos, el mayor lucero.*

*¡¡¡Virgen concebida sin pecado!!!
¡¡¡Traspasada por espada de dolor!!!
¡¡¡Madre de todos los Hombres!!!
 ¡¡¡Fiel esclava del Señor!!!
 ¡¡¡Es María!!!
¡¡¡ La del manto de esperanza!!!
¡!! Madre que entrega su amor!!!
 ¡¡¡ Es María, Inmaculada!!!
 ¡¡¡Pura y limpia Concepción!!!*



LLEVA MI HERMANDAD

Lleva mi hermandad,
Ribetes de oro pá su majestad,
Terciopelo verde,
¡¡Qué guapa que va!!

Cristo de la Vera Cruz,
Que entre faroles se muere,
Y la Virgen Dolorosa,
En la madrugá del jueves.
Las campanas están doblando,
La luna ya quiere verte,
La escalera es una alfombra,
De la gente que te quiere.
Aromas de Jueves Santo,
Bordaos en plata fina,
Quieren ver salir del Cerro,
A la Azucena Divina.

El llanto se hace silencio,
Coria entera se arrodilla,
Coria dice que ya viene,
Ya se oyen sus bambalinas.¹²
Entrando por calle Pinta,
Saetas en los balcones,
Para un Cristo milenario,
Que embruja los corazones.
"Racheos" de pies cansaos,
Una luna y una torre,
Padrenuestros susurraos,
Desde el alma de tus hombres.
Como templarios te llevan
Por las calles de tu villa,
Como el Grial máspreciado,
Y el tesoro de sus vidas,
Que nadie rompa el silencio,
Que el Nazareno agoniza.
Tu gente te está esperando,
Con las velas encendías,
Con escudos en sus balcones,
La calle San Juan suspira.

¹² Coro de "La Guardería", parroquial de Santa María de la Estrella.



*Que no se hallan sin Ti,
Cuando en Martijeras giras,
Dejando solo a tu barrio,
Ya la gente que te cuida.
Mujeres de la escalera,
Francis, Justa y Agustina,
Carmelita, M^a Carmen, Inés,
Puri, Rocío y Martina,
Inma, Ana Mari,
Dolo, Mercedes,
Nati, Cristi, Valentina,
Isabel allá en su gloria,
Tere y la entrañable María,
Confían en tu regreso
Para quedarse tranquilas,
Como aquellas que lloraban,
En una Pascua Judía,
Cuando portabas la Cruz,
En Jerusalén, perdidas.
Ya estás en casa, Señor,
Un año más se termina.
Se abren las puertas del Cielo,
Las que traspasan tu Ermita.
Rendida cae tu Hermandad,
Pá curarte las heridas.
Ya estás en casa, Señor,
Un año más se termina,
Ya está contenta tu gente,
Y en el Cielo las "Merinas".*





TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe. Sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios: Que sea la luz. Y la luz existió.¹³

Si hoy estoy aquí, es porque tomé la decisión de seguirte. Más bien, tú viniste a buscarme. No fue ni un día ni una hora concreta. Echando la vista atrás, me doy cuenta de que ha sido un proceso, un camino, una vida compuesta de multitud de momentos, de elecciones, de silencios, de idas y venidas, de altos y bajos, de huidas y acercamientos. Y te veo en tus primeros años de vida, hace más de dos mil años, correteando por las callejuelas de un país extraño, al que con sólo días de vida, tu familia tuvo que emigrar. Huías de la violencia, de la barbarie, de la crueldad, de la sinrazón.

Hoy te contemplo cruzando el Estrecho en una patera, o el desierto de México, intentando dejar atrás la guerra, la pobreza, la desesperanza, para toparte de lleno con muros, concertinas, la mirada esquiva que teme perder sus privilegios.

Te contemplo en tu casa de Nazaret, en el seno de una familia, ayudando en el taller o trayendo agua de la fuente de la plaza, yendo a la escuela o a la sinagoga, jugando con los chiquillos, convirtiéndote en el hombre que llegaste a ser.

Hoy sigues mirándome con ojos desamparados, a través de esos niños y niñas que no tienen lo más básico para vivir. Algunos por no tener, no tienen ni familia, crecen en instituciones alejados del calor de un hogar.

Te sigo en tu vida pública, recorriendo aquellos caminos de la Palestina del siglo primero, subyugada y ocupada, con tus sandalias, sin alforja, sin tener donde reclinar la cabeza. Tan solo con la fuerza de tu palabra, poniendo luz en la oscuridad, salud en la enfermedad, verdad en la hipocresía, Amor en la crueldad.

Cuántos pueblos siguen siendo hoy esclavos, ocupados, tiranizados. Cuántos hombres y mujeres, sin horizonte, sin techo, sin trabajo, sin dignidad.

Hoy, Jesús mío, sigues más vivo que nunca, en tantos y tantos rostros, en nuestro pueblo, en nuestras calles, en nuestras plazas, en el trabajo; a veces, en nuestras mismas casas.



CRISTOS VIVOS

Dame ojos, Señor, para verlos.
 Coraje para mirarlos,
 Espacio para entenderlos,
 Manos para acariciarlos.
 Que pueda reconocerte,
 En la rabia del parado,
 En la cama del enfermo,
 En la soledad del anciano.
 Que yo no pase de largo
 Ante la necesidad de mi hermano.
 Que no calle la injusticia,
 Que no sucumba al engaño.
 Dame fuerzas, Padre mío,
 Que quiero ser un regalo,
 Quiero devolvarte un poco,
 Por los cientos que me has dado.
 Y aunque yo sólo no puedo
 tirar de lo encomendado,
 Quiero ser tu cirineo,
 Por las calles de mi barrio,
 Con la gente que conozco,
 Con aquella a la que amo,
 Con el hermano que sufre
 Y también el que rechazo.
 No me dejes, Padre mío,
 Que sabes que yo me canso,
 Pero no me cabe duda,
 Que cuando vaya a buscarlos,
 Encontraré a "Cristos vivos",
 A nuevos crucificados,
 Por los caminos de hoy,
 Y tú estarás a mi lado.
 Tomo mi cruz y te sigo,
 Aquí tienes, Señor, mis manos,
 Y en esa hora maldita,
 En la que cantan los gallos,
 No me dejes que te niegue,
 Recuérdame tu regalo:
 Una vida con sentido,
 Que allá en el monte Calvario,
 Se entregó para que yo,
 Ya no sufriera el pecado.



*Y me diste una Hermandad,
En la que me siento amado,
Que cree que la caridad
mueve conciencias y cambios.
Me diste hermanos de trabajaderas
De nuestro Cristo amado
Rezando el Viacrucis
Cuando se "arria" el paso.
Me distes un montón de amigos,
"Cincuenta Rosas orando",
Los coros de mi alegría,
"Compás de Espera" y sus cantos,
Y en la parroquia de Coria,
Voces de niños sonando.
Me diste una madre buena,
Antonia la de Pichardo,
La que siempre está sirviendo,
La que siempre está bailando,
La que me cuidó de niño,
Al lado de mis hermanos.
Te doy gracias por mis hijos,
Y la esposa que me has dado.
Por Rafita y su nobleza,
Por Adrián cariñoso y descarado.
Te doy gracias por mi vida,
Que en este Monte Calvario,
Se unió para siempre a la tuya,
"Encordada" y escalando,
Hasta la cumbre bendita,
En Coria,
En el Cerro Alto!!!*

HE DICHO.

